

## Contigo

Me llamaste  
cuando no esperaba.  
No tenía tiempo,  
ni tenía ganas.  
¿A dónde querías  
que me dirigiera?  
¿De qué pretendías  
que me despojara?  
¿Por qué cuestionabas  
mis seguridades?  
¿A qué me llamabas?  
¿No era, tu llegada,  
otra vez lo mismo?  
¿No era tu evangelio  
una cantinela  
ya domesticada?

No te conformaste  
con que me escondiera  
tras excusas pobres  
y falsas palabras.  
No me permitiste  
levantar un muro  
para defenderme  
de tus enseñanzas.  
A cada barrera  
que yo construía  
tu amor oponía  
una nueva escala  
con la que venciste  
mi testarudez.

Y seguí tus pasos.  
Compartí tus días.  
Me senté a tu mesa  
una madrugada.  
Le diste la vuelta  
a lo que soñaba.  
Y ahora no comprendo  
mi vida sin ti.  
Contigo soy todo.  
Fuera de ti, nada.

(José María R. Olaizola, SJ)